

ASTRÓLOGOS BAJO EL III REICH

La persecución ignorada: "Se prohíbe cualquier demostración de naturaleza astrológica, clarividente o telepática"

Dados los intereses esotéricos del nazismo, sorprende que un colectivo como los adivinos pudiera acabar situado en el punto de mira del exterminio. Durante el dominio nazi, la astrología y la adivinación gozaban de cierta consideración en algunas capas de la sociedad, y la influencia que ejercían sus practicantes más destacados no era desdeñable. Los nazis advirtieron los riesgos de no controlar esa fuente de influencia social. La mejor opción era extinguir ese foco de inmediato.

Jesús Hernández, historiador, periodista y autor de "Los magos de Hitler"



Con el inicio de la II Guerra Mundial, la vigilancia se hizo más estricta y se anunciaron severos castigos para los que hicieran vaticinios sobre el resultado de la contienda

La Alemania nazi acometió una persecución sistemática y organizada contra determinados grupos étnicos, religiosos o políticos. Los primeros en recibir los embates del aparato represivo nazi serían los comunistas, pero inmediatamente después comenzaría el acoso a los judíos. A partir de ahí, numerosos colectivos se verían en el punto de mira de los nazis; desde los Testigos de Jehová a los homosexuales, pasando por los gitanos, los indigentes e incluso los jóvenes aficionados a la música norteamericana.

Tras la derrota del nazismo, se extendería el reconocimiento y el homenaje a todas sus víctimas, pero existe un colectivo que no ha recibido esa consideración, a pesar de que ellos tuvieron también como destino los campos de concentración. Es cierto que no se les intentó exterminar, como sí sucedió con judíos o gitanos, pero aun así se vieron arrojados al infierno que los nazis tenían reservado a los que consideraba enemigos del régimen. Estas víctimas de una persecución que ha sido ignorada por los historiadores fueron los astrólogos y videntes alemanes.

Desde nuestro punto de vista, sorprende que un colectivo como este pudiera acabar situado en el punto de mira del régimen nazi. En la actualidad, la presencia pública de la astrología se limita a algunos programas marginales de televisión y los horóscopos que se publican en diarios y revistas. Pero hay que tener presente que entonces, tanto en Alemania como en el resto de Europa, la astrología y la adivinación gozaban de cierta consideración en algunas capas de la sociedad, y la influencia que ejercían sus practicantes más destacados no era desdeñable. Los vaticinios de los adivinos más famosos, publicados en revistas que go-

zaban de una importante tirada, alcanzaban un gran eco. Además, muchos astrólogos estaban convencidos de poder demostrar el carácter científico de su disciplina, lo que hoy resulta disparatado, pero en aquellos momentos ese objetivo parecía posible.

Los nazis advirtieron enseguida los riesgos de no controlar esa fuente de influencia social. Las predicciones se podían convertir en un eficaz instrumento de oposición al régimen desde una cierta impunidad. Un astrólogo que quisiera hacer públicas sus críticas, podría hacerlo disfrazándolas de pronósticos y, en el caso de tener que hacer frente a su responsabilidad, siempre podría eludirla remitiéndose a los cálculos astrológicos.

CAMPAÑA DE PRESIÓN

Así, en cuanto alcanzaron el poder en enero de 1933, los nazis iniciaron una campaña de presión sobre los astró-



▲ HUBERT KORSCH, fundador de la Oficina Central de Astrología, una organización que agrupaba a la mayoría de asociaciones de astrólogos alemanes.

logos. En Berlín y su región las prácticas astrológicas fueron estrictamente prohibidas, mientras en el resto de Alemania se extendía el miedo entre los que acudían a consultar a los astrólogos, al correr el riesgo de atraer la atención de la temida Gestapo. Los nazis no solo prohibieron de facto la astrología en todo el país, sino que lanzaron una campaña de desprestigio de estas prácticas. Además, trataron de hacerse con el control de la Astrologische Zentralstelle, u Oficina Central de Astrología, una organización que agrupaba a la mayoría de asociaciones de astrólogos germanos, fundada en 1923 y liderada por Hubert Korsch. De forma admirable, Korsch hizo todo lo posible para resistir las presiones del régimen, aunque no tuvo otro remedio que transigir con algunas imposiciones, como la prohibición de confeccionar el horóscopo de Hitler y los principales dirigentes nazis.

Fruto de la habilidad de Korsch, se alcanzó una paz precaria entre el régimen y el colectivo de astrólogos. Ese clima de distensión llevaría incluso a la organización de un congreso internacional en 1936 en Düsseldorf. Pero esa calma no se prolongaría mucho; al año siguiente, el régimen desataría una nueva campaña de acoso, cancelando un nuevo congreso y cerrando varias publicaciones, incluso la que constituía la referencia del colectivo, "Zenit". En 1938, el propio Korsch sería arrestado, en un claro aviso para navegantes.

Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los astrólogos alemanes fueron sometidos a una vigilancia aún más estrecha. Se anunciaron severos castigos para los que hicieran vaticinios sobre el resultado de la contienda. Pero, por otro lado, se trató de atraer a los practicantes de las artes >>

» adivinatorias al esfuerzo de guerra. Esta desconcertante paradoja estaría presente a lo largo de todo el conflicto. Así, el ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, no tendría reparos en recurrir a un astrólogo suizo, Karl

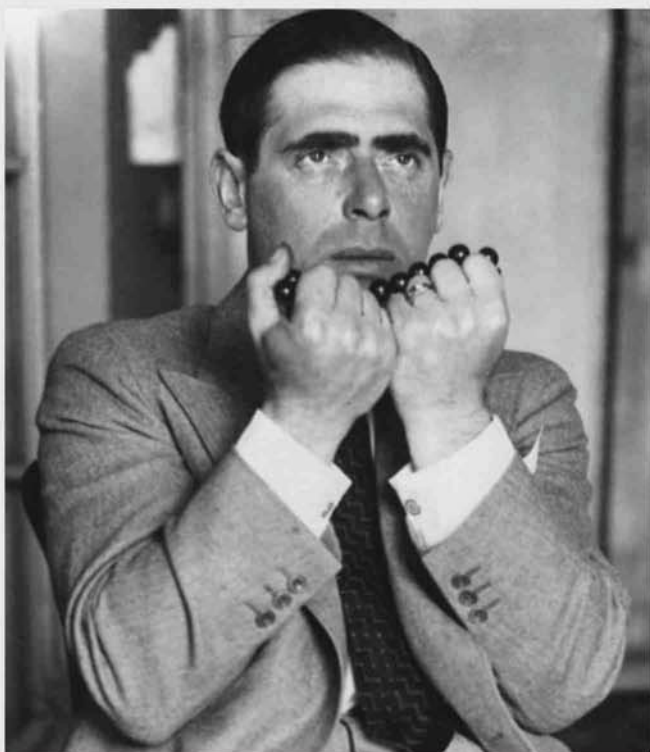
Ernst Krafft, para manipular las predicciones del célebre visionario francés Nostradamus con fines propagandísticos. Por toda Europa, incluida España, se distribuyeron folletos en el idioma local con supuestas cuartetas de Nos-

tradamus vaticinando la victoria germana en la contienda.

LA AKTION HESS

El enigmático vuelo a Gran Bretaña del lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess,

HANUSSEN, LA PRIMERA VÍCTIMA



El Tercer Reich se emplearía con dureza contra aquellos que practicaban las artes adivinatorias, aunque no renunciaría a utilizar en su provecho sus supuestas capacidades. Esa desconcertante relación tuvo un precedente en uno de los personajes más fascinantes del siglo XX: un mentalista llamado Herschmann-Chaim Steinschneider, más conocido por su nombre artístico, Erik Jan Hanussen.

Nacido en Viena en 1889, sufrió desde pequeño acoso por su condición de judío, lo que le llevó a ocultar su origen, una actitud que mantendría a lo largo de su vida. A los 14 años se sintió atraído por el mundo del circo y se unió a uno, viajando por todo el este de Europa. Allí aprendería trucos de ilusionismo y, lo que es más importante, a jugar con la imaginación del público; descubrió que podía hacer creer a los espectadores que poseía aptitudes como vidente. El éxito del joven mago le llevaría en 1918 a los mejores teatros de Viena, siendo presentado como el "maestro vidente de Copen-

hague" Erik Jan Hanussen. Pero allí ya no actuaba como ilusionista, sino como telépatha. Gracias a su prodigiosa memoria y a su innata intuición, era capaz de convencer al público de que podía leer el pensamiento. Su fama llegó al punto de que la policía recurrió a él para aclarar un robo en el banco estatal de Austria. Hanussen, aplicando la lógica y la intuición, acabó señalando al trabajador que había perpetrado el robo, que terminó confesando. A partir de entonces, el mago se convertiría en una celebridad. Realizó giras por media Europa, Oriente Medio y Estados Unidos. Hanussen fue perfeccionando sus técnicas y revistiéndolas de un carácter pseudo-científico que dejaba impresionado al público.

En 1930, Hanussen llegó a Berlín, dispuesto también a triunfar. Su clamoroso éxito en la capital germana le abriría las puertas de la alta sociedad berlinesa, convirtiéndose en un personaje influyente. Intuyendo que tarde o temprano Hitler se haría con el poder, comenzó a coquetear con los nazis. Así, en marzo de 1932 hizo pública la predicción de que Hitler se convertiría en canciller antes de un año, cuando esa posibilidad se veía todavía muy incierta. A partir de ahí, Hanussen se convirtió en el niño mimado de los dirigentes nazis, que desconocían que era judío. Al parecer, el mago llegó a mantener un único encuentro con Hitler; a pesar de que circulaban versiones de que Hanussen se dedicó a enseñar a Hitler sus trucos para jugar con las emociones del público, con el fin de que los aplicase a sus mítines, pero no son más que especulaciones.

Cuando Hitler alcanzó el poder en enero de 1933, Hanussen gozó de su época de mayor esplendor. Creó el Palacio del Ocultismo, en el que reuniría a un público tan selecto como crédulo. Su éxito más notable se produjo en una actuación en el Palacio del Ocultismo, en el que predijo con éxito el incendio del Reichstag, que tendría lugar al día siguiente, el 27 de febrero de 1933.

Pero ya había comenzado la cuenta atrás del final de Hanussen. Los rumores sobre su origen judío se acrecentaron e incluso un periódico publicó su certificado de nacimiento en el que figuraba esa condición. Es posible que Goebbels, celoso de su influencia, trabajase en la sombra para precipitar su caída. Hanussen se convirtió así en un personaje incómodo para los dirigentes nazis, quienes comenzaron a darle la espalda, hasta que el 24 de marzo fue detenido por las SA. El 7 de abril se encontró el cadáver del mago en un bosque de Berlín, con dos heridas de bala en el corazón. La policía berlinesa cerró el caso, dejándolo sin resolver.



▲ LUDWIG STRANIAK.

Royal Navy británica. Para plantarle cara, era fundamental conocer la posición de sus barcos. Los alemanes necesitaban también conocer la posición de los convoyes aliados para dirigir directamente hacia ellos sus flotillas de submarinos, y evitar así que tuvieran que patrullar a ciegas por el océano.

Con el objetivo de encontrar un método para señalar la situación de los barcos británicos, el instituto de investigación de la Kriegsmarine en Berlín creyó encontrar la solución en la radiestesia. El origen de este método de adivinación se remonta a la antigüedad, cuando la tarea de encontrar corrientes de agua subterránea era encomendada a los zahoríes, que decían ser capaces de lograrlo utilizando unas varillas o una horquilla. Del mismo modo, los radiestesistas se atribuyen la capacidad de encontrar objetos, ya sea en el mismo lugar físico o sobre un plano, interpretando las oscilaciones de un péndulo.

A pesar de la carencia de rigor científico de estos métodos, la marina vio en el péndulo el arma secreta que podía darle la victoria en la batalla del Atlántico. Así, el instituto de investigación se dispuso a reunir un equipo de radiestesistas, que estaría dirigido por el capitán de la marina Hans A. Roeder.

Cuando se inició la búsqueda de especialistas, surgió el nombre de Ludwig Straniak, un arquitecto jubilado

BUSCANDO BARCOS CON UN PÉNDULO

Después de la ola de detenciones de astrólogos y videntes en la Aktion Hess, el régimen nazi se dispuso a explotar las supuestas capacidades adivinatorias de este colectivo, sumándolas al esfuerzo de guerra. A finales de 1941, la marina de guerra alemana, la Kriegsmarine, era consciente de su inferioridad ante la

de Salzburgo, que gozaba de un gran reconocimiento en el campo de la radiestesia. Así, varios oficiales de la armada se desplazaron a la ciudad austriaca para convencerle de que participase en el proyecto.

Straniak confirmó que era capaz de localizar barcos con un péndulo. Para ello, pidió ver una fotografía del barco que tenía que buscar. Los oficiales le mostraron una imagen del crucero pesado Prinz Eugen, que en esos momentos se encontraba en las costas noruegas, en misión secreta. Sorprendentemente, Straniak logró, gracias al péndulo, señalar su localización en un mapa, dejando impresionados a los presentes.

El arquitecto se trasladó de inmediato a Berlín y, junto a los otros expertos en el uso del péndulo, se afaná en la misión de localizar los barcos enemigos en el océano. La marina exigía resultados, por lo que el grupo debía trabajar sin descanso en jornadas interminables. Debido a la extraordinaria presión que debían soportar, todos ellos acabaron padeciendo malestar físico y mental. Como era de esperar, los resultados de los experimentos fueron decepcionantes. Los responsables del instituto concluyeron que la pesada atmósfera de Berlín no favorecía el afloramiento de las supuestas dotes adivinatorias del grupo, por lo que decidieron proporcionarles un cambio de aires, enviándolos a la Isla de Sylt, al norte del país. Se esperaba que la brisa marina despejase las mentes de los adivinos.

Además, se redujeron las horas de trabajo. Sin embargo, como también era de prever, los resultados fueron tan descorazonadores como los que se habían producido en Berlín.

Finalmente, se llegó a la conclusión de que no era posible localizar barcos mediante un péndulo y un mapa. El grupo de trabajo fue disuelto y Straniak regresó a Salzburgo a seguir disfrutando de su jubilación.

◀ PRINZ EUGEN.



El régimen se empleó con dureza contra adivinos y videntes pero, sorprendentemente, unos meses después los propios nazis reclamaban su ayuda para ganar la guerra

► el 10 de mayo de 1941, supondría un trágico punto de inflexión en la relación entre el régimen nazi y los astrólogos y videntes alemanes. Hitler lo achacó a la nefasta influencia del círculo de astrólogos que presuntamente rodeaba al histórico dirigente nazi. A partir de ese momento, todos aquellos que practicaban las artes adivinatorias se convertirían en chivos expiatorios. Hitler, furioso, desató un mes más tarde contra ellos una amplia operación represiva, que sería conocida como Aktion Hess.

En el marco de esa acción punitiva, la mayor parte de los astrólogos y videntes profesionales, así como los que practicaban las artes adivinatorias por afición, recibieron de madrugada la visita de la Gestapo y fueron arrestados. Incluso los grafólogos o los homeópatas fueron conducidos a los calabozos. Se desconoce el número de personas detenidas, pero se calcula que pudo estar entre trescientas y un millar. A todos ellos se les sometió a un interrogatorio estandarizado, enviado desde la sede central de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA). Resulta muy significativo el hecho de que todo el material confiscado a los astrólogos pasase a manos de las SS, y que el más valioso quedase en poder de su jefe, Heinrich Himmler.

La orden de detención contra los astrólogos se vio complementada con una instrucción del Ministerio de Propaganda del 24 de junio de 1941, por la que quedaban prohibidas las actividades públicas que incluyesen "cualquier demostración de naturaleza astrológica, clarividente o telepática". Las lecturas públicas sobre estos temas también quedaron prohibidas. Por si todavía pudiera haber alguien que no hubiera comprendido la situación, el 3 de octubre de 1941 se enviaría una circular confidencial a todos los editores, conminándoles a

no publicar nada relacionado con estas materias.

Los astrólogos más afortunados fueron liberados en las siguientes semanas o meses, pero otros fueron conducidos a los campos de concentración, en donde permanecerían recluidos hasta el final de la guerra, aunque hubo quienes perdieron allí la vida al no poder resistir las condiciones de su cautiverio. El caso más destacado fue el de Hubert Korsch. El régimen no le perdonaría nunca que hubiera intentado mantener a su organización libre de la influencia nazi. Korsch no sería liberado; murió durante su cautiverio en el campo de concentración de Sachsenhausen a finales de 1942.

LOS ASTRÓLOGOS, UTILIZADOS

El régimen se empleó con dureza contra adivinos y videntes en el marco de la Aktion Hess. Pero, sorprendentemente, unos meses después, los propios dirigentes nazis acudieron a



▲ RUDOLF HESS mostró abiertamente su interés en el ocultismo y en la astrología.

esos mismos adivinos, reclamando su ayuda para ganar la guerra. Aunque seguían siendo prisioneros, debían colaborar con sus captores, ya fuera para localizar barcos en alta mar, o para elaborar los perfiles astrológicos de políticos y militares enemigos.

Un caso de este tipo sería el del citado Karl Ernst Krafft. El trabajar con las predicciones de Nostradamus no impidió que fuera detenido en el marco de la Aktion Hess. Permaneció confinado en un calabozo de la Gestapo en la Alexanderplatz hasta junio de 1942, cuando fue sacado de allí a cambio de que colaborase con la RSHA analizando los horóscopos de los generales y políticos aliados. No obstante, Krafft no quedó en libertad, sino que debía soportar un régimen de semicautividad, retenido en los sucesivos edificios en los que debía llevar a cabo su labor. Se le prometió la libertad total si seguía colaborando, pero el suizo, que tenía una personalidad depresiva, acusó esa situación; a finales de 1942, su mente se trastornó. Krafft fue dispensado de trabajar, pero los nazis consideraron que dejarlo ir sería un peligro. Así, el astrólogo continuó retenido, pero sus desesperadas e insistentes protestas llevaron a que en febrero de 1943 fuera enviado al campo de concentración de Sachsenhausen. Krafft, sumido en una profunda depresión, languideció en su nuevo encierro, hasta que falleció de tifus el 8 de enero de 1945, cuando era trasladado al campo de Buchenwald.

Hubo lugar para nuevas paradojas. Las predicciones de los astrólogos y videntes no fueron tenidas en cuenta por el régimen nazi. La mayoría de ellos pronosticaba la derrota de Alemania si el conflicto se alargaba más allá de 1942, y el futuro se encargaría de demostrar que estaban en lo cierto, aunque quizás no fuera necesario ser vidente para llegar a esa conclusión. Sin embargo,

¡ENCUENTREN A MUSSOLINI!



Tras su destitución por el Gran Consejo Fascista el 24 de julio de 1943, el dictador italiano Benito Mussolini fue detenido y mantenido en paradero oculto, para evitar que pudiera ser liberado por sus fieles. Cuando el hecho llegó a oídos de Hitler, surgió su determinación de liberarlo, ya que quería mandar un mensaje claro a los italianos: Alemania no estaba dispuesta a entregar el país transalpino a los Aliados y, por otro lado, quería demostrar su lealtad al Duce en ese momento tan crítico. Además, la imagen de su amigo Mussolini compareciendo ante un tribunal aliado iba a resultar muy incómoda para él. Pero encontrar a Mussolini no sería fácil. Los italianos sabían que los alemanes harían todo lo posible para liberarlo, por lo que tomaron las medidas oportunas para mantener en secreto los sucesivos lugares donde el dictador derrocado iba siendo custodiado. Himmler se encargó de buscar pistas fiables empleando agentes sobre el terreno, pero no obtuvo resultado. Ante las presiones del Führer, el jefe de las SS se vería forzado a recurrir a métodos menos ortodoxos. Para ello reuniría a los videntes que permanecían cautivos en el campo de concentración de Sachsenhausen. Himmler esperaba que ellos, con sus supuestos poderes psíquicos, llegasen donde no lo habían hecho los agentes germanos. Su misión sería encontrar a Mussolini. Así, el 18 de agosto de 1943, los especialistas en astrología, ocultismo, quiromancia o radiestesia que se encontraban cautivos fueron reunidos y, después de ser adecentados y que se les proporcionase ropa y zapatos, fueron enviados a un albergue de las SS junto al lago Wannsee. Allí les entregaron mapas de Italia y les ordenaron buscar al depuesto dictador.

Ante la difícil tesitura, los videntes se mostraron muy hábiles e intuyeron en cada momento lo que Himmler quería oír. Así, el jefe de las SS sospechaba que Mussolini podía estar en la Isla Maddalena, situada al norte de Cerdeña, ya que un capitán de fragata italiano había revelado ese dato a los alemanes. El indisimulado interés que Himmler mostraba cada vez que el péndulo pasaba sobre la isla era advertido de inmediato por el especialista, por lo que concentraba allí las espirales del péndulo, confirmando así los indicios de los que disponía el jefe de las SS. Otros videntes lanzaron afirmaciones ambiguas, pero que despertaban en Himmler la esperanza de hallar pronto al dictador, o le ofrecían detalles desconocidos para él. Un quiromante, por ejemplo, tomó la mano de un oficial de las SS, la examinó y pronunció una única frase: "Mussolini está sano y salvo, y permanece fiel a Alemania. Si el Führer no acude pronto a liberarlo, será extraditado a América", lo que causó sensación entre Himmler y sus hombres.

La sesión fue considerada un gran éxito y todos los prisioneros tuvieron derecho a una comida pantagruélica, pudiendo olvidar por un día las terribles penalidades que debían padecer en el campo de concentración. Curiosamente, aquel día, Mussolini se encontraba, en efecto, confinado en la Isla Maddalena, por lo que las sospechas de Himmler, refrendadas por los astutos videntes, se revelarían ciertas.

Finalmente, Mussolini sería rescatado de un hotel de montaña en el Gran Sasso el 12 de septiembre de 1943 por un comando alemán aerotransportado, y pudo reunirse tres días después con Hitler.

Joseph Goebbels no tuvo reparos en recurrir a un astrólogo suizo, Karl Ernst Krafft, para manipular las predicciones del célebre visionario francés Nostradamus



▲ NOSTRADAMUS.

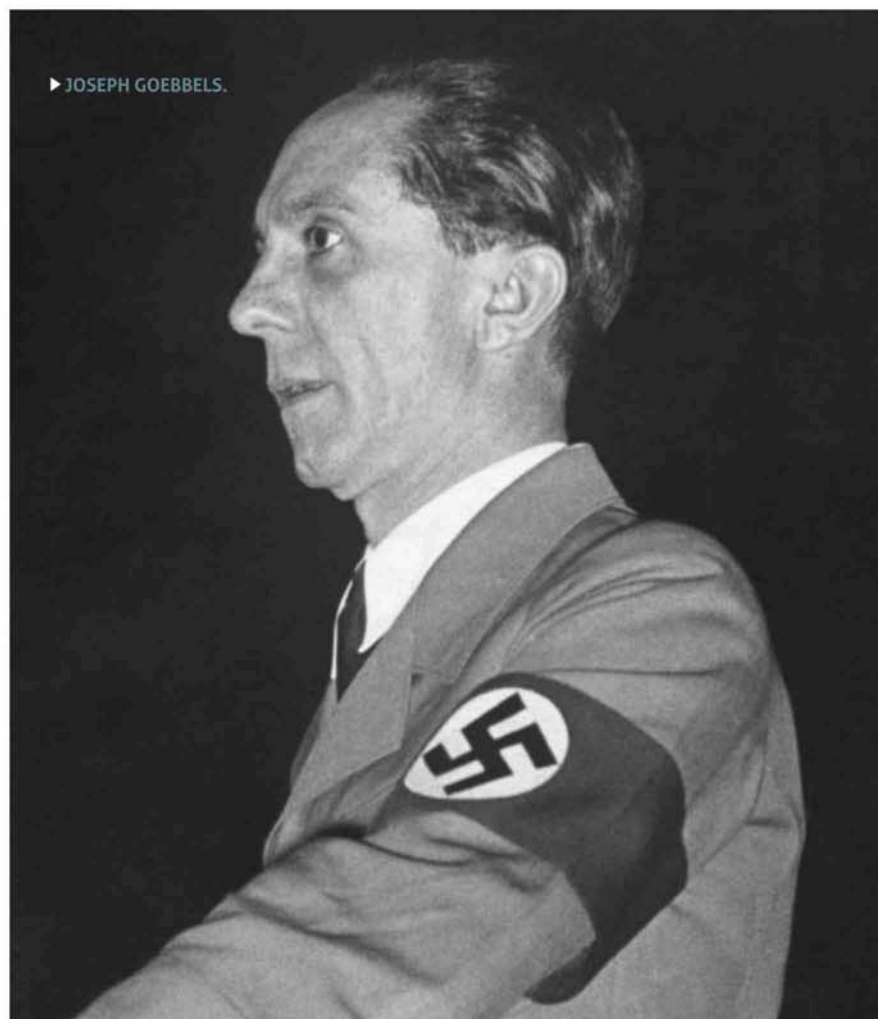
»» Hitler se empeñó en prolongar un conflicto que ya no podía ganar, y que acabaría precipitando a su nación al abismo.

Siguiendo con las paradojas que presenta el drama de los astrólogos y videntes bajo el Tercer Reich, a pesar de la prohibición que pendía sobre estas prácticas, destacados líderes nazis, como Himmler, los utilizarían obsesivamente como instrumento de sus ambiciones personales. Uno de los astrólogos que tuvo la suerte de cara fue Wilhelm Wulff; aunque fue también arrestado en junio de 1941 y sufrió los brutales interrogatorios de la Gestapo, cuatro meses después fue liberado tras jurar que no volvería a practicar la astrología. De todos modos, Himmler ordenó que no se le perdiera de vista, hasta que en marzo de 1942 Wulff recibió una oferta para trabajar en un instituto de investigación de las SS. Wulff entendió que lo más prudente era aceptar, así que el astrólogo pasó a aplicar sus conocimientos al esfuerzo de guerra; por ejemplo, al ser un experto en filosofía oriental, se le en-

cargó elaborar un plan para inculcar el fanatismo suicida de los soldados japoneses en los soldados alemanes. Himmler, que se había quedado con su biblioteca personal después de serle confiscada, acabaría recurriendo a él para vislumbrar el futuro que le esperaba, en sucesivas reuniones. Ese interés se mantendría hasta los últimos días de la guerra.

Pero ya hemos visto que no todos los astrólogos y videntes tuvieron la misma suerte que Wulff. Centenares de ellos fueron objeto de esa persecución lanzada por un régimen que no podía permitirse el más míni-

mo soplo de libertad. Por desgracia, son pocos los detalles que conocemos del drama al que se enfrentó este colectivo, al no haber despertado, incomprensiblemente, el interés de los historiadores; ni siquiera sabemos cuántos fueron detenidos, cuántos acabaron en campos de concentración y cuántos murieron allí. Esperemos que algún día podamos conocer en detalle el trágico destino que sufrieron aquellos cuyo único pecado fue tratar de adivinar lo que podía deparar el futuro. Si entonces fueron víctimas de una terrible injusticia, hoy siguen sufriendo la injusticia del olvido. ■



► JOSEPH GOEBBELS.